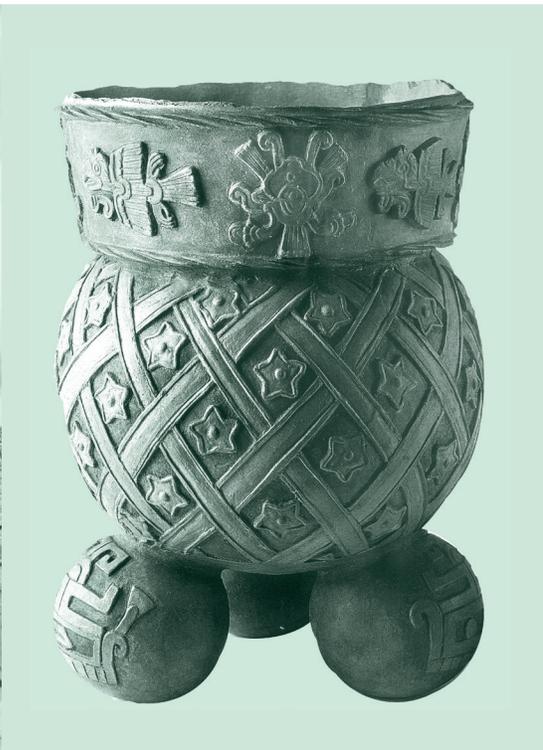
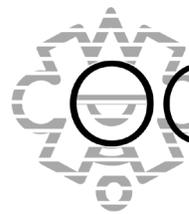


COCARINAH

Boletín del Centro INAH Hidalgo / Primer Trimestre, 2023 / Núm. 10



 OCARINAH

PRESENTACIÓN

Con satisfacción presentamos el número 10 del boletín informativo del Centro INAH Hidalgo. Abre este número un artículo central que trata sobre una de las deidades más enigmáticas del pensamiento religioso mesoamericano: Xipe Tótec, el Señor de los Desollados. En la cosmovisión mesoamericana, en el corpus de categorías, el de fertilidad fue central, pues regía el ciclo agrícola y en torno a él, el calendario ceremonial, iniciando y culminando cada fase de la naturaleza y sus variaciones estacionales, época de lluvias, cuando se prepara la tierra y la vegetación renueva su follaje con una nueva vestimenta, que al cabo de algunos meses terminará con la época de las cosechas y la recolección de frutos para dar paso al estiaje y la sequedad. Esta renovación cíclica de la naturaleza ha sido el ethos de una filosofía que con transformaciones prevalece hasta nuestros días, pues aún en una era industrial buena parte de nuestra medición del tiempo se sustenta en esa antigua cosmovisión agraria, permeada con las premisas de la ideología católica. Xipe Tótec, es entonces la encarnación de la renovación de la naturaleza, los sacrificios y parafernalia de la ritualidad en la que el desollamiento de prisioneros era uno de los actos centrales, una metáfora de vida y muerte, ciclo inexorable que rige el desarrollo de plantas, animales y hombres. Aquí un artículo que los autores generan a partir de los hallazgos de dos esculturas que se han encontrado fortuitamente como resultado de los trabajos de salvamento arqueológico en el programa de protección técnica y legal que año con año se lleva a cabo en el INAH Hidalgo. En un segundo artículo sobre el referido culto a Xipe Tótec los arqueólogos Martha García Sánchez y Luis Gamboa Cabezas explican las circunstancias en las que fueron encontrados los Xipe de Tula, que ellos ubican durante el Posclásico Temprano.

Proveniente también de Tula, el arqueólogo Carlos Hernández, nos ofrece un bello texto sobre una vasija prehispánica encontrada en el Juego de Pelota 2 por el arqueólogo Eduardo Matos Moctezuma allá por los años sesenta del siglo pasado. La vasija ostenta representaciones iconográficas de águilas y estrellas, que en el ethos cultural tolteca representaba a la bóveda celeste en su fase nocturna y el advenimiento de un nuevo amanecer; un tonalli energético en un ciclo incesante que ritualiza el tiempo y los movimientos astrales. Los símbolos que se aprecian en esta vasija se repiten en otras áreas culturales, como ha sido reportado por otros investigadores, lo cual apunta hacia un paralelismo de conceptos que parecen constituir ideas muy extendidas entre los pueblos prehispánicos en lo que Alfredo López Austin llamó el núcleo duro de la cosmovisión mesoamericana.

Los museos comunitarios son espacios culturales en los cuales los pueblos y municipios depositan los objetos y las representaciones mentales que sobre ellos tiene la sociedad en diferentes localidades y regiones. En Tula desde finales del siglo pasado se ha mantenido abierto al público un pequeño museo llamado Sala Histórica Quetzalcóatl. En esta edición de OcarINAH se da cuenta de la colección que se exhibe, la cual se encuentra registrada ante la Dirección de Registro Arqueológico del INAH, con lo que se garantiza la salvaguarda del patrimonio cultural de los tulenses, hidalguenses, pero también de todos los mexicanos.

Cierra el número notas varias que dan cuenta de novedades editoriales importantes para Hidalgo y una breve reseña sobre el legado de Jorge Ruffier Acosta en la investigación arqueológica en Tula.

Héctor Álvarez Santiago

XIPE TÓTEC A TRAVÉS DE LAS FUENTES ETNOHISTÓRICAS

Martha García Sánchez

Luis Manuel Gamboa Cabezas

El calendario del ciclo solar, Xíhuitl, fue documentado en fuentes etnohistóricas donde se narraban las ceremonias que se realizaban a ciertos dioses. Estaba compuesto de 365 días, dividido en 18 meses, Cempohuallapohualli, compuestos de 20 días cada uno (18x20=360 días) y se aumentaban cinco días, llamados Nemontemi.

El Xíhuitl fue importante debido a que regía el ciclo agrícola, ya que pasaba por dos épocas: una correspondía a la seca llamada Tonalco, “el calor del sol” y la otra Xopan, “la época verde”. Durante esas etapas se tenían prácticas agrícolas por regadío o temporal, en donde comenzaba un ciclo de preparación de tierra, cultivo y cosecha.

En el tiempo de secas se preparaba la tierra para cultivar en el mes de marzo, logrando cosechar en junio o julio. En la época de lluvias los cultivos comenzaban de abril a junio y se cosechaba entre octubre a diciembre. Este conocimiento se transmitió de los indígenas a los cronistas y misioneros en el siglo XVI, y ha perdurado en los grupos modernos de las diversas regiones del Centro de México.

Las fuentes que hablan sobre estos calendarios se centran en la información recuperada de los mexicas, quienes llevaban su propio conteo del tiempo y que difería con otras culturas contemporáneas. Los cronistas y misioneros también hacen mención sobre las prácticas de los rituales que se realizaban en algunas ceremonias por mes, por ejemplo, fray Bernardino de Sahagún les llamó fiestas, término que se ha cuestionado por la práctica de violencia que en ocasiones terminaba en sacrificios humanos.

Uno de estos meses, el segundo nombrado como Tlacaxipehualiztli, fue documentado en dos obras: la primera por fray Bernardino de Sahagún en la “Historia general de las cosas de Nueva España” y la segunda por Diego Durán llamada “Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme”. En ambas obras

las fechas están dadas en calendario juliano, que se deben convertir a nuestro calendario gregoriano sumando diez días; así el inicio del año que comenzaba el 2 de febrero por Sahagún sería entonces el 12 y en el caso de Durán que era el 1 de marzo sería el 11 de marzo.

En Sahagún, la fiesta de Tlacaxipehualiztli, fue considerado el segundo mes del Xíhuitl, que comenzaba en el calendario gregoriano del 03 al 23 de marzo; el tiempo coincide con la preparación de la tierra y el cultivo de algunas cosechas, donde las ceremonias que se realizaban eran preparatorias para asegurar la sustentación de los alimentos. Por consecuencia este mes conllevaba a una serie de rituales.

Tlacaxipehualiztli se traducía como desollamiento de hombres, dedicado a Xipe Tótec, que se encuentra ilustrado en “Los Primeros



La representación de Xipe Tótec en la obra de los “Los Primeros Memoriales”

Memoriales”, manuscrito en lengua náhuatl de Fray Bernardino de Sahagún.

La deidad tenía en su mano un chichahuastli (sonajero), su cuerpo estaba pintado de amarillo que representaba la piel de un desollado; en su cabeza lleva una especie de capillo, portaba una faldeta verde que le llegaba hasta las rodillas y decorada con unos pendientes de caracolillos. El cabello estaba trenzado en dos partes y portaba orejeras de oro; la piel que llevaba colgada era humana, se notaba en las muñecas, y que hace suponer que se trataba de la víctima desollada; hay referencias que la piel se usaba con el lado ensangrentado hacia afuera (Sahagún 1829: 27-28).



Pintura del ritual llamado Tlacaxipehualiztli en la obra de los “Los Primeros Memoriales”

La fiesta de Tlacaxipehualiztli, estaba representada en una pintura de “Los Primeros Memoriales”. La festividad comenzaba exhibiendo a los cautivos de guerra, quienes eran

preparados y presentados en el templo llamado Calpulco para su sacrificio. Sahagún (1829: 51) narra que previamente les arrancaban el cabello de la coronilla, para después ser llevados a la piedra de sacrificio donde eran sujetos por cuatro sacerdotes, y un quinto utilizaba un cuchillo de obsidiana para extraerle el corazón (Ibidem, 88). La sangre se recolectaba en un recipiente para ser entregado al dueño del cautivo y después arrojar el cuerpo por las gradas del templo en donde era recogido por un grupo de ancianos llamados “Quaquacuilti”. El cadáver era llevado para seguir con el otro ritual que consistía en desollarlo y despedazarlo para una comida ritual llamada Tlacatlaolli (Ibidem, 52 y 88-89).

El rito continuaba con ataques simulados entre grupos de jóvenes que se vestían con las pieles de los cautivos desollados, llamados Xipeme, o Tototecti; lo primero quiere decir desollados, lo segundo los muertos a honra del dios Totec (Ibidem, 89). En forma de danza un equipo provocaba a los que estaban sentados, y ambas partes se involucraban en una batalla escenificada. El que atrapaba a su oponente se lo llevaba como cautivo y el precio de la libertad era entregar una posesión personal (Ibidem, 52).

Los sacerdotes llevaron esta danza a otro nivel, quienes, portando la piel del desollado pedían limosna a cambio de la “bendición” de Xipe Tótec. El sacerdote era invitado a pasar a una casa, sentado en una estera de hojas y guirnalda de mazorcas de maíz, se le daba a beber pulque; el imitador de la deidad que llevaba la piel humana danzaba y cantaba para honrar, esto se repetía durante los veinte días de la fiesta (Ibidem, 28).

Los españoles mencionan que para entonces las pieles ya estaban oliendo mal y algunas putrefactas, las cuales, al finalizar la fiesta se desechaban en agujeros o cuevas porque la intención final era el surgimiento de la juventud, la fertilidad y regeneración de la vida.

Simbólicamente lo que hay detrás de estos rituales es que Xipe representa el grano del maíz, su cáscara debe podrirse para poder ser aprovechada en una nueva renovación que será el alimento del pueblo, por eso la piel representa la cáscara que debe ser quitada para que se cumpla esa renovación.

Otro ritual que también se observa en la pintura de “Los Primeros Memoriales”, es el sacrificio gladiatorio. El guerrero cautivo que había destacado en batalla se le ataba de la cintura a una piedra de forma circular; la distancia que tenía la atadura, era la circunferencia de la piedra, el cautivo atado solo llevaba para defenderse de los guerreros mexicas vestidos con indumentaria de águila o jaguar, un garrote.

El enfrentamiento podía durar hasta cuatro encuentros, pero la mayoría fracasaban en el intento. Se dice que un guerrero llamado Tlahuicole logró sobrevivir a la ceremonia del sacrificio de los gladiadores y fue perdonado, pero él se ofreció a seguir con el ritual del sacrificio que consistía en la extracción del corazón. Los españoles veían esta práctica como pagana, pero en la cosmovisión mexica se creía que quienes morían en combate viajarían a la tierra del Sol y seguirían su recorrido en el cielo para después renacer convirtiéndose en dioses, entonces, ¿para qué tener miedo en dar su vida?

En cuanto al origen mitológico de la deidad llamada Xipe Tótec, se le puede relacionar también como Camaxtle, Mixcóatl y Tezcatlipoca Rojo.

Los mexicas tenían una creencia del universo en donde sólo había un cielo, que era el décimo tercero y ahí vivía Ometecuhtli y Omecíhuatl quienes tuvieron cuatro hijos. El primogénito fue Tlatlahuqui-tezcatlipoca (Tezcatlipoca Rojo), que era honrado por los tlaxcaltecas y huexotzincas con el nombre de Camaxtle, y por los mexicas como Xipe Tótec.

En cuanto a su punto de difusión de la deidad Xipe Tótec, Sahagún (1829: 27) menciona a Zapotlán, Jalisco, asimismo, le atribuye las enfermedades de los ojos por mucho beber o de la piel como los apostemas y sarna, por lo que los enfermos hacían voto para aliviarse vistiéndolo la piel del desollado en la fiesta de Tlacaxipehualiztli. Otro podría ser un dios de los zapotecos, o de los yopis, vecinos de los mixtecos, comunidades que vivían hacia la costa del océano Pacífico, donde incluso los mexicas tenían un templo llamado Yopico, ahí se hacía el sacrificio en la fiesta de Tlacaxipehualiztli (Ibidem 206) y otro llamado Yopico Tezompantli, a este último le colocaban las cabezas de los desollados (Ibidem, 207).

Las dos propuestas se pierden en el tiempo, reconociendo que la deidad Xipe Tótec fue muy importante durante el Postclásico Tardío (1200 -1521 d.C.), donde su diseminación geográfica en Mesoamérica resulta incuestionable y su ritual en el mes de Tlacaxipehualiztli se relaciona con la preparación de la tierra en cuanto a su renovación previo a la llegada de las lluvias, en donde también hay referencias de la compra de niños que eran utilizados para ofrecerlos a la deidad Xipe Tótec, asegurando con esto su bendición (Ibidem, 55).

Para saber más:

Sahagún, Bernardino de (1829). Carlos María de Bustamante, ed. Historia general de las cosas de Nueva España. Tomo Primero: Libros I - IV. México: Impr. del ciudadano A. Valdés.

Sahagún, Bernardino de (1829). Carlos María de Bustamante, ed. Historia general de las cosas de Nueva España. Tomo Segundo: Libros V - IX. México: Impr. del ciudadano A. Valdés.

Sahagún, Bernardino de (1997) [ca.1558–61]. Primeros Memoriales. Civilization of the American Indians, series vol. 200, part 2. Thelma D. Sullivan (English trans. and paleography of Nahuatl text), with H.B. Nicholson, Arthur J.O. Anderson, Charles E. Dibble, Eloise Quiñones Keber, and Wayne Ruwet (completion, revisions, and Ed.). Norman: University of Oklahoma



¿SABÍAS QUÉ?

VASIJAS PREHISPÁNICAS CON REPRESENTACIONES DEL SOL Y DEL PLANETA VENUS

Carlos Hernández Reyes

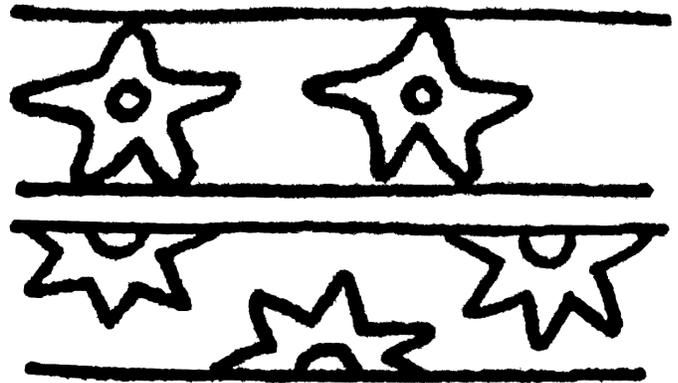
Durante las exploraciones del juego de pelota 2 de la zona arqueológica de Tula llevadas a cabo en 1979 bajo la dirección del arqueólogo Eduardo Matos, fue localizada una interesante vasija globular, trípode con soportes esféricos huecos y un cuello alto vertical, decorada con figuras en relieve y franjas diagonales, formando áreas trapezoidales en las cuales contienen estrellas de cinco puntas y con un punto central. En su artículo “Tula de los toltecas”, del libro *Descubridores del pasado en Mesoamérica*, Matos hace mención de este hallazgo y publica la imagen de esta vasija sin mayor información.



. Olla cerámica con decoración de rombos y estrellas hallada durante los trabajos del proyecto Tula 1968-1977

La parte superior de la vasija en mención hallada en Tula, está formada por un cuello alto cilíndrico delimitado en la parte superior e inferior por una franja trenzada que separa una especie de friso donde se encuentran representadas en relieve águilas en vuelo, y enseguida, el glifo del planeta Venus, es decir, se

sucedan en este friso un águila, un glifo de venus y enseguida otra águila. En el cuerpo de la vasija probablemente está representada la bóveda celeste nocturna con sus estrellas y en el cuello vertical, la parte superior de una de la bóveda celeste donde gira el águila, que representa al sol y el planeta venus, ya que al estar estos astros situados en sucesión en diferentes puntos tal vez indiquen movimiento. En la parte inferior los tres soportes esféricos sirven de apoyo a la bóveda celeste por lo que tentativamente se trataría de una vasija ceremonial con representaciones astronómicas nocturnas y diurnas cuyo significado habrá que dilucidar en posteriores estudios.



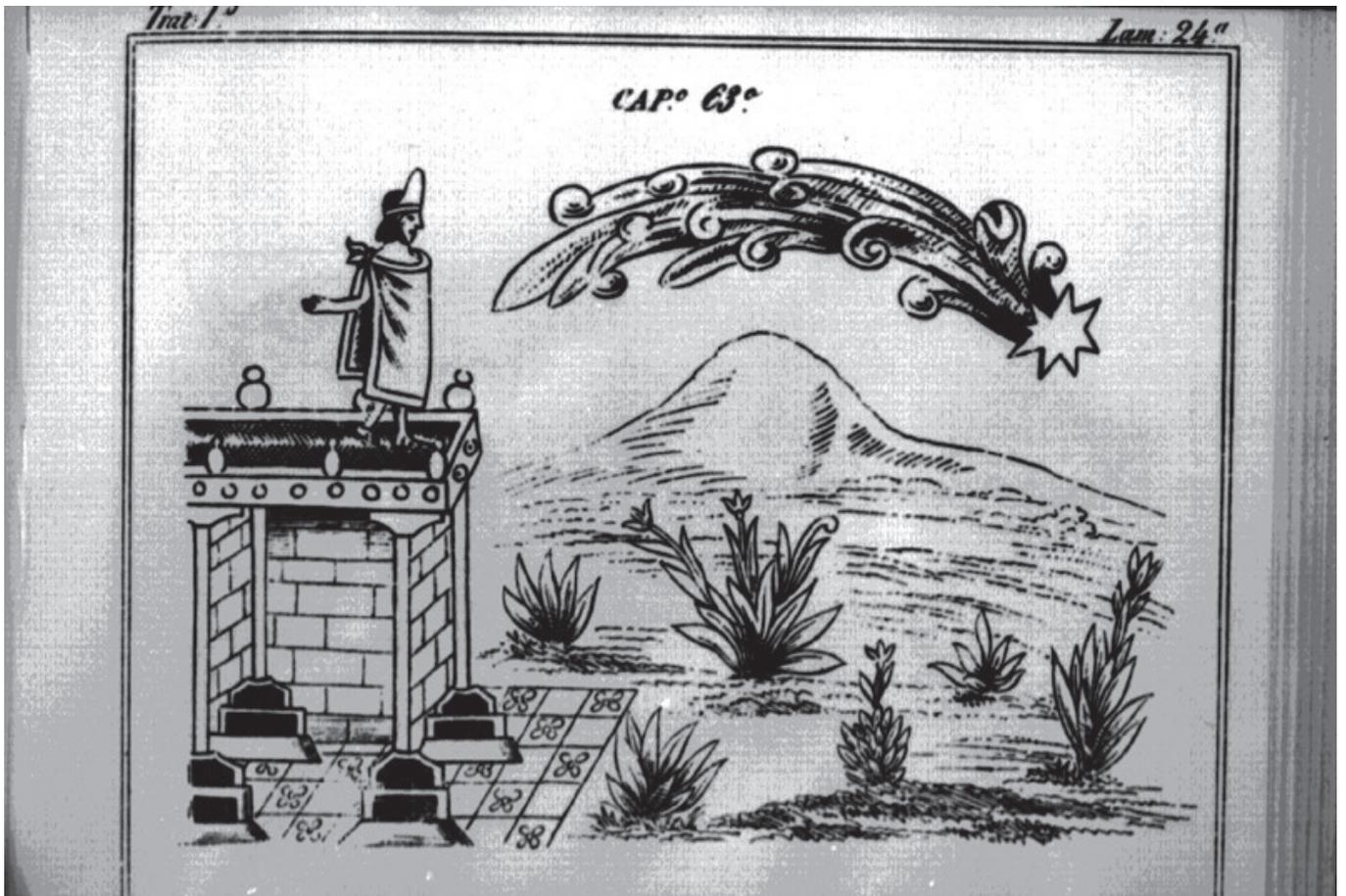
Representaciones de estrellas semejantes a las que decoran la vasija localizada en el juego de pelota 2 de la zona arqueológica de Tula. Y en la parte inferior algunas representaciones estilizadas del planeta Venus. Dibujo de Sejourné, 1964.

Es de advertir que esta manera de representar las estrellas es diferente a como se representan en los códices aztecas, según Beyer: “como simples discos blancos sobre fondo negro o también como ojos redondos”, sin embargo, en el Atlas de Durán aparece un cometa cuya punta es semejante a las estrellas de este recipiente. Por su parte, en los signos acuáticos de Teotihuacán del libro *Pensamiento y Religión en el México Antiguo* de Laurent Séjourné. (1964 116 fig. 16 C) aparecen estrellas semejantes, incluso con su punto central. Asimismo, en una imagen del Conjunto del Sol del mural 3 de la zona arqueológica de Teotihuacán que publica Arturo Pascual Soto (1996. p. 309), en su artículo “Teotihuacán los sustentos materiales

de la comunicación”, están representadas varias estrellas de 5 puntas con un disco central al igual que las que aparecen en la vasija de Tula. En *La Herradura, un asentamiento teotihuacano localizado al noreste de Calpulalpan, Tlaxcala*, escrito por Enrique Martínez Vargas y Ana María Jarquín Pacheco, se menciona que en ese lugar se localizó un *cuau-toicalli* labrado en piedra y grabado con diferentes motivos iconográficos entre los que se observan cuatro estrellas de cuatro puntas y un círculo central. De igual manera, John Paddock en su artículo “Oaxaca in Ancient Mesoamérica” del libro *Ancient Oaxaca*, editado por la Stanford University Press California, 1970, publicó una fotografía de un recipiente semejante al del juego de pelota 2 de Tula, cuyo cuerpo también está cruzado por franjas diagonales formando rombos conteniendo estrellas idénticas de cinco picos con un punto

central, solo que debajo de la parte media inferior de la vasija se encuentra una especie de holán o fleco formado por una serie de placas rectangulares delimitadas por una delgada orilla que tienen en el interior representaciones de mariposas estilizadas; las mariposas según Beyer, (1965: 468) representan las llamas del fuego de las que son emblema y un símbolo del alma de los guerreros muertos en el campo de batalla o sobre la piedra de los sacrificios. Según Paddock, esta vasija se encuentra en el Museo Británico y se dice que es de procedencia desconocida.

El estrecho parecido en estas dos vasijas deberá ser objeto de posteriores estudios para explicar su semejanza y contenido, tanto formal como relacionado con la antigua religión de los toltecas y pueblos de Oaxaca.



Semejanza con las estrellas de la vasija localizada en el juego de pelota 2 de Tula (Códice Durán, Moctezuma y el cometa, reproducción, Foto: SC. INAH. FN. MX. Inv. 310722)

INAH FORMA

XIPE A TRAVÉS DE LA EVIDENCIA ARQUEOLÓGICA EN LA CIUDAD TOLTECA

*Luis Manuel Gamboa Cabezas
Martha García Sánchez*

La evidencia arqueológica sobre el descubrimiento de Xipe Tótec, ha usado las fuentes etnohistóricas del siglo XVI para interpretar su importancia en la época prehispánica relacionado con una festividad que se realizaba en el segundo mes del calendario solar, llamada Tlacaxipehualiztli que significa “desollamiento de los hombres”. El objetivo principal de la fiesta, era venerar y honrar con diversos rituales durante 20 días a la deidad llamada Xipe Tótec, dios de la vegetación y de los guerreros. Considerado la renovación de la vegetación, de la lluvia fecundante y el patrón de los orfebres.

La investigación que se ha realizado para rastrear la presencia de Xipe Tótec a través de la arqueología en diversas regiones y periodos, ha sido abordada por el Dr. Carlos Javier González, en su obra “Xipe Tótec. Guerra y regeneración del maíz en la religión mexicana”. En la cultura material, la representación de la deidad es muy variada, se ha reportado escultura, cerámica, figurillas y trabajo en hueso, entre otros. La interpretación se ha dado observando algún elemento iconográfico que sobresale para inferir que se trata de la deidad, como sería el portar una piel humana.

En el Postclásico Tardío es claro que hay una intensificación de la guerra para la extracción de tributos a través de una alianza entre los mexicas, acolhuas y tepanecas. Es en este periodo donde el sacrificio de cautivos se intensifica y cobra mayor presencia el culto de Xipe Tótec. Evidencias de la presencia más temprana de la deidad como antecedente del culto a Xipe Tótec durante el Postclásico Temprano, se encontraron en Teotihuacan, al oriente de la Pirámide del Sol. En San Francisco Mazapa,

el arqueólogo Sigvald Linné, descubrió una serie de cráneos decapitados colocados en el interior de vasijas y una escultura en barro que se trató de un Xipe Tótec.

La publicación de sus hallazgos se dio a conocer para 1934, en donde se creía que estos descubrimientos corresponderían a una época tardía teotihuacana, quizás de fase Metepec. Linné, reconoció que había una cerámica que podría ser representativa de lo que llamó cultura Mazapa, eran vasijas pintadas en color rojo sobre café con diseños de líneas ondulares y con una influencia tolteca; se descubrieron estas vasijas asociadas a entierros humanos. Lo que más destacó de sus excavaciones realizadas en Xolapan fue el descubrimiento, en el cuarto XXVI, de una escultura en cerámica que se identificó a través de los documentos de fray Bernardino de Sahagún como Xipe Tótec.

La presencia de Xipe Tótec en la arqueología tolteca ha sido poco abordada debido a las condiciones del cómo se hace investigación, ya que las intervenciones que permiten obtener datos sobre la histórica cultural que se suscitó en la ciudad prehispánica en su origen, desarrollo, apogeo y decaimiento, se basan en la intervención atendiendo al patrimonio arqueológico en riesgo, así es como se realizan rescates o salvamentos que permiten recuperar materiales que pueden ser motivo de investigaciones más académicas.

En el Boulevard Tula- Iturbe se tiene una primera referencia de una escultura de Xipe Tótec tallada en cantera, la cual se descubrió durante las obras de construcción del boulevard, en donde el arqueólogo Elías Rodríguez logró



Portaestandarte recuperado en el Boulevard Tula- Iturbe que lleva la piel de un personaje desollado.

recuperarla, toda vez que fue extraída por la remoción de máquinas enfrente de un hotel que se encuentra por el puente Metlac.

La escultura representa un portaestandarte de 80 cm de largo y 33 de ancho, es un personaje masculino con cabello largo y corte de fleco, porta una nariguera rectangular y orejeras; en el pecho se aprecia una figura circular, los brazos están cruzados y está en posición sentado en cuclillas.

Como vestimenta lleva un maxtlatl (taparrabo) y unos caclis (huaraches). El portaestandarte difiere de otros de época tolteca, ya que, entre las manos cruzadas sobresale una piel humana, y en ella se pueden apreciar las manos del desollado, lo que llevó al arqueólogo Elías Rodríguez a interpretar la escultura como la deidad Xipe Tótec.

Otra referencia arqueológica sobre Xipe Tótec en Tula es la descubierta por Jorge R. Acosta al mismo tiempo del hallazgo de los Atlantes, se trata de la parte inferior de una pilastra donde se observa un personaje ataviado como guerrero tolteca; lleva en su mano derecha un cuchillo curvo, rodilleras y caclis. Este personaje lleva puesta una piel humana, de la cual, resaltan las extremidades inferiores del desollado;



Pilastra con imagen a Xipe Tótec. Zona arqueológica de Tula

esta pilastra, junto con las otras, narra el inicio del culto a Xipe Tótec en la Tollan Xicocotitlan durante el Postclásico Temprano.

En la periferia de la ciudad, en los barrios adyacentes, probablemente se realizaba el culto a Xipe Tótec, ya que se han descubierto figurillas que representan guerreros que portan la piel de un desollado; se observa claramente que las manos están cayendo a los costados de los yelmos y están ricamente adornados con plumas.



Figurillas asociadas a Xipe Tótec



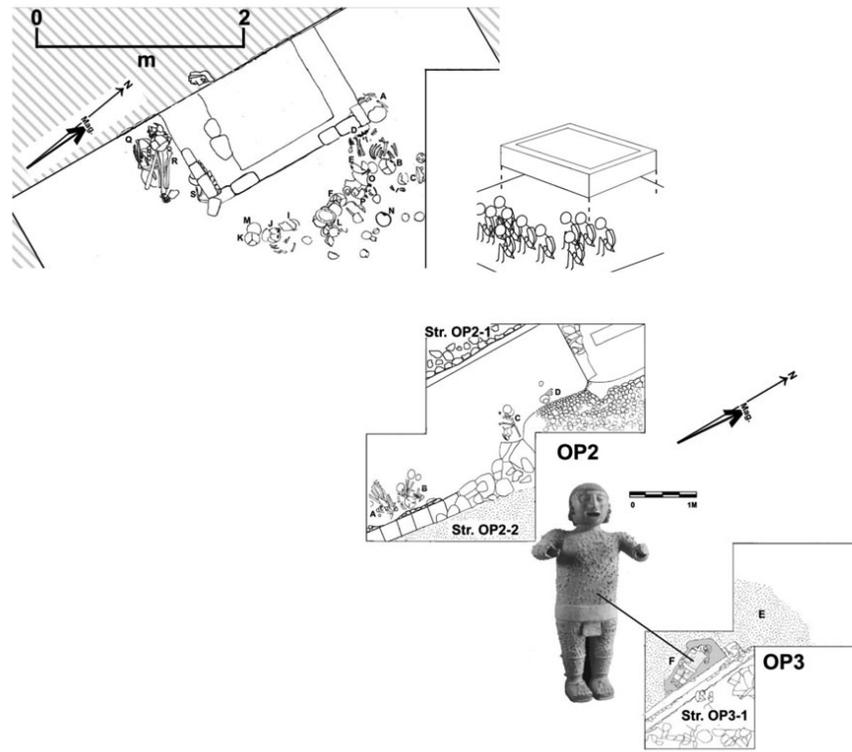
Escultura de Xipe Tótec descubierta en diciembre de 2007. Fotografía: David Ibarra

Estas figurillas, en ocasiones, se han descubierto asociadas con entierros infantiles, los cuales se han interpretado como ofrendas a los dioses de la renovación de la tierra.

En dos extremos de la ciudad prehispánica, también se han recuperado esculturas de cerámica con la representación del dios Xipe Tótec, y en ambos casos están asociados con el sacrificio de niños y jóvenes que presentan evidencias de desollamiento y exposición al fuego, así como el hallazgo de cráneos de humanos decapitados, identificados por la presencia de las últimas vértebras (axis y atlas); estos cráneos presentan mutilación dentaria y deformación craneal. Asimismo, en estos sitios también se han recuperado entierros de caninos prehispánicos. Los materiales cerámicos en ambos casos corresponden a época tolteca, y la mayor parte de estas vasijas eran de uso doméstico y fueron utilizadas para el consumo de alimentos.

La primera escultura de Xipe Tótec se descubrió en diciembre de 2007. En unos terrenos adyacentes a la Zona de Monumentos Arqueológicos de Tula, se llevó a cabo un rescate arqueológico que determinó un salvamento. Durante las excavaciones que se plantearon, se recuperaron cráneos aislados, segmentos corporales, entierros completos y en especial la escultura de Xipe Tótec, la cual estaba oculta en una cista de una escalinata.

La excavación extensiva permitió identificar que la construcción había sido un altar cuadrangular con escalinatas adosadas al centro de las fachadas, delimitadas con alfardas. El altar se usó como parte del relleno de una construcción mayor, de la cual se descubrió la fachada poniente donde había una entrecalle separada por una plataforma, en la que se había iniciado el rescate arqueológico con el descubrimiento de varios restos óseos de niños que estaban depositados y orientados hacia la salida del Sol.



Composición de las excavaciones realizadas en el descubrimiento de Xipe Tótec. En la parte superior se observan los entierros de niños, siguiendo con la entrecalle y la escalinata de la subestructura en donde se recuperó la escultura.

El segundo Xipe Tótec, también es una escultura en cerámica, fue descubierto en el centro de la ciudad de Tula de Allende; en la Plaza de la Constitución, en donde, al realizar un salvamento arqueológico y mediante una serie de pozos, se logró descubrir un altar parecido al descrito anteriormente, mismo que, a pesar de la existencia de construcciones que fueron demolidas con anterioridad, el estado de conservación del altar no fue afectado.

En la parte sur del mencionado altar fue donde se hizo el descubrimiento del Xipe Tótec del cual es notorio que lo soltaron para que se rompiera durante su colapso, sin embargo, a pesar de esto, por la forma con la que se trabajó la excavación permitió levantarlo y reconstruir su proceso de deposición, y ya en el trabajo de gabinete se logró hacer una intervención reversible, confirmando de esta manera que se trata de una nueva escultura de Xipe Tótec. Hacia la parte poniente, durante la excavación del altar, nos percatamos que había una alteración (excavación previa), la cual se identificó que se trataba de desagües de la época colonial, contruidos sobre una plataforma

rectangular que se encuentra encapsulado por el altar de forma cuadrangular.

De igual manera, durante la limpieza de los muros de la fachada oriente del altar, se descubrieron dos cráneos humanos y dos mangos de incensarios que fueron perforados para hacerlos instrumentos de viento; ahí fue donde se recuperaron restos óseos humanos, entre los que se encontraron dos individuos que no presentan una deposición típica a inhumación tolteca. Los individuos fueron aventados después de que se hizo una ceremonia en donde se colocaron los cráneos y se les prendió fuego, esto se infirió debido a que presentan exposición al fuego. Encima de los entierros les colocaron dos braseros, los cuales “mataron”, es decir, les hicieron una perforación ritual por donde se suponía escapaba el alma de la vasija.

Por consecuencia, la construcción interna del altar fue intervenida en época prehispánica, específicamente durante la época tolteca para hacer la ceremonia de los individuos y cráneos, quizás como un rito de conmemoración



Nuevo hallazgo de una escultura de Xipe Tótec en el centro de la ciudad de Tula de Allende. Asociados a él se encontraron dos cráneos humanos, así como restos de dos individuos con evidencias de que fueron expuestos al fuego.

a la deidad que se le rendía culto localmente y que se trataba del dios Xipe Tótec.

Con estos descubrimientos creemos que el culto a Xipe Tótec, estaba muy difundido y extendido en la ciudad de Tollan Xicocotitlan que influyó en otras regiones, algunas incluso muy alejadas del centro de México, llegando hasta Centroamérica; de igual forma, consideramos que su trascendencia a través del tiempo fue retomada por otras culturas, convirtiéndose en una deidad muy importante en su panteón, como fue el caso de los mexicas.

Para saber más:

Gamboa Cabezas, Luis Manuel y García Sánchez, Martha, Xipe Tótec: "Nuestro señor el desollado" de Tollan Xicocotitlan", en González González, Carlos Javier, Xipe Tótec la regeneración de la vida, Museo del Templo Mayor, INAH, 2016.

Linné, Sigvald, Archaeological Researches at Teotihuacan, Mexico, el Museo Etnográfico de Suecia, Riksmuseets Etnografiska Avdelning, Estocolmo, Victor Petersons Bokindstriaktiebolog, nueva serie, publicación núm. 1, 1934.

González González, Carlos Javier, Xipe Tótec. Guerra y regeneración del maíz en la religión mexicana, México, FCE/ INAH, 2011.

Tula entre las cinco zonas arqueológicas más visitadas durante el equinoccio de primavera 2023

Como producto del trabajo constante que se lleva a cabo en la antigua urbe tolteca, es grato informar los resultados del Operativo Equinoccio de Primavera 2023 que el personal del INAH llevó a cabo en conjunto con autoridades federales, estatales y municipales, con el objetivo de brindar un adecuado disfrute del patrimonio arqueológico, priorizando la conservación y el respeto al mismo, a la par de la seguridad de los visitantes nacionales y extranjeros que acudieron a las zonas arqueológicas que se ubican en el estado de Hidalgo.

El operativo se desarrolló sin contratiempos, derivado del adecuado comportamiento de las y los visitantes, quienes respetaron las áreas restringidas y evitaron la realización de ceremonias al interior de las mismas, lo que permitió cumplir los objetivos fundamentales del programa: proteger la salud y seguridad de zlos visitantes y de los trabajadores de las zonas arqueológicas; así como garantizar la conservación y respeto del patrimonio durante la visita pública a estos espacios de memoria. De este modo, las cuatro zonas arqueológicas hidalguenses tuvieron la siguiente afluencia turística en el periodo comprendido del 19 al 21 de marzo de 2023:

ZONA ARQUEOLÓGICA	NÚMERO DE VISITANTES
Tula	10,204
Xihuingo	1,632
Huapalcalco	1,383
Pahñú	1,025
Total de visitantes: 14,244	

DESTINAH

SALA HISTÓRICA QUETZALCÓATL

Carlos Hernández Reyes

Es un recinto ubicado en la ciudad de Tula, Hidalgo fundado el 16 de septiembre de 1998, donde se exhibe una colección de piezas paleontológicas y arqueológicas donadas por los vecinos de la región.

En esta interesante sala se muestra la historia de ocupación antigua desde las poblaciones de fauna prehistórica hasta el proceso de asentamientos humanos del periodo preclásico, clásico y posclásico. Aquí se exhiben restos fósiles, esculturas labradas en roca, vasijas de barro y restos óseos humanos y animales, entre ellos, helechos fósiles y caracoles marinos de antigüedad geológica de millones de años, así como restos de mamut, entre los que destaca una defensa o colmillo que fue localizada en San Francisco Bojay y otra de casi dos metros que fue encontrada en una mina de arena de Tezontepec de Aldama. Se puede apreciar un raspador de piedra cristalina amarillenta de época prehistórica o precerámica es semejante a las herramientas prehistóricas de Europa y Asia y pudo haber servido para destazar animales y curtir pieles; a este artefacto podemos fecharlo de acuerdo con la cronología establecida por el arqueólogo prehistoriador José Luis Lorenzo, en la Etapa Lítica del Horizonte Cenolítico de 14 000 a 7 000 años de antigüedad. En esta remota época el hombre estaba organizado en bandas nómadas que obtenían su alimento por medio de la caza, la recolección y en lugares propicios la pesca.

Respecto a piezas de la cultura tolteca que se encuentran en este espacio, es notable la tapa de un *tepetlacalli* “caja de petate de piedra” que fue localizada en el Cielito, de la zona arqueológica de Tula, misma que tiene representado en bajorrelieve a *Tlahuizcalpantecuhtli*, una advocación de Quetzalcóatl, emergiendo de las fauces de una especie de jaguar emplumado y a cada lado dos personajes hincados portando distintos tocados.

En el interior de la tapa aparece *Yacatecuhtli*, dios de los comerciantes, portando su bastón con cabeza de venado y el numeral 4 casa. Pieza única hasta el momento descubierta en Tula.



Tapa del tepetlacalli tolteca con la representación de Tlahuizcalpantecuhtli flanqueada lateralmente por dos personajes.



Interior de la tapa del tepetlacalli con representación de Yacatecuhtli, dios de los comerciantes.

En el Horizonte Postclásico tardío la cultura azteca ocupó la región de Tula, muestra de ello son las piezas cerámicas que se exhiben en este espacio, así como un *Omichicahuaztli*, instrumento musical hecho con un fémur humano que era utilizado en las ceremonias fúnebres de los guerreros aztecas muertos en combate o en la piedra de los sacrificios. Esta singular pieza tiene representado a Mixcóatl: “Serpiente de nubes”, dios de la caza y también el numeral uno jaguar.

Asimismo, en este lugar podemos apreciar algunos artefactos realizados de hueso y astas de venado tales como espátulas, agujas, punzones y pizcadores, entre otros, así como brazaletes de concha que encontrados en San Lucas Teacalco, cerca del río Tlautla.

Otras piezas que enriquecen la Sala Quetzalcóatl son unas hermosas ollas con cuerpo en forma de calabaza; evidencias de la relación de toltecas y huastecos, ya que según el arqueólogo Richard Dihel de la Universidad de Missouri en los alrededores de la Pirámide del Corral existió un barrio huasteco, tanto por la forma del monumento que es de planta redonda, como por los restos de cerámica encontrados en los alrededores y la presencia de una gran cantidad de puntas de flecha, así como el entierro descubierto en el cerro de la Malinche durante los trabajos del proyecto Tula que dirigió el arqueólogo Rafael Abascal, el cual tenía como ofrenda varias vasijas huastecas.

Además del espacio en el que se exhiben las colecciones permanentes, esta sala posee un lugar en el que los artistas locales muestran su arte y creación, y el cual también funciona como área de talleres y conferencias.

El ayuntamiento de Tula, es el que actualmente se encarga del manejo y los servicios que se brindan. Sin embargo, en septiembre de 2019 la Sala Histórica de Quetzalcóatl se integró a la Red Estatal de Museos de la Secretaría de Cultura y el Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo.

Es preciso mencionar que las piezas arqueológicas y paleontológicas que se exhiben en esta sala, se encuentran debidamente registradas ante el INAH y forman parte de los acervos nacionales.

HORARIO DE ATENCIÓN

Abierto al público de Martes a Domingo de 9 a 18 h

Entrada gratuita

Servicios

- WIFI
- Punto de venta

Contacto

Email: culturatula@gmail.com
Teléfono: (773) 732 1183, 732 14 98
ext. 133

Ubicación

Dirección: C.Zaragoza s/n, Centro, 42800
Tula de Allende, Hgo.



NOVEDADES BIBLIOGRÁFICAS

Cangandhos, Ídulos y San Juanes: piedras sagradas en el Valle del Mezquital, Hidalgo

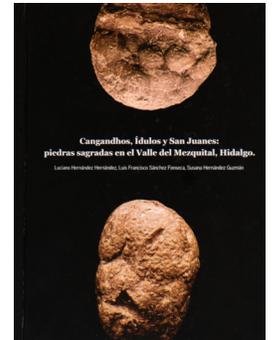
Autores: Luciano Hernández, Luis Francisco Sánchez y Susana Hernández Guzmán

Primera edición 2019, México. 122 páginas

Esta publicación fue realizada con ayuda del Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias. A través de sus páginas, los autores analizan las principales características rituales de la cosmovisión Hñähñu en el Valle del Mezquital, región perteneciente al estado de Hidalgo, en torno a las piedras sagradas llamadas Cangandho, Ídulos y San Juanes; elementos pétreos que según los Hñähñu tienen el don de curar o enfermar, de proteger las tierras de labranza, de atraer la bonanza y las lluvias pues en ellos habitan entidades sobrenaturales que poseen una esencia divina, asimismo, creen que viven entre los seres humanos, habitan en las cuevas, las tierras de cultivo, en los manantiales o simplemente en el monte.

En este libro, los autores plantean que los rituales en torno a estas piedras, han sido parte de una configuración religiosa resultado de una histórica tradición mesoamericana reformulada en términos del catolicismo por las características de las ceremonias que se realizan para su veneración.

En el sincretismo que se desarrolla dentro del culto a los Cangandhos, Ídulos o San Juanes, permiten ver uno de los aspectos socioculturales de la comunidad hñähñu de esta región hidalguense.



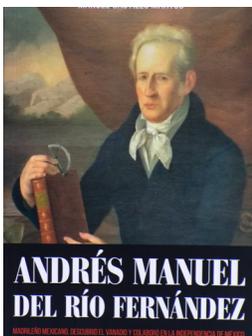
Libro Cangandhos, Ídulos y San Juanes

Andrés Manuel del Río Fernández. Madrileño, mexicano que descubrió el vanadio y colaboró en la independencia de México.

Autor: Castillo Martos, Manuel

México, Archivo Histórico y Museo de la Minería, A.C. 2021, 182 páginas

Libro biográfico de Andrés Manuel del Río Fernández, en el cual el autor inicia con la fecha de su nacimiento en Madrid; aborda los estudios que realizó en el Real Colegio de San Isidro, Universidad de Alcalá y Escuela de Minas de Almadén, informa acerca de su periplo de superación académica en centros europeos y los motivos de su nombramiento como catedrático del Real Seminario de Minería de la Nueva España, a donde arribó en 1794 con libros, instrumentos y maquinas, elementos necesarios para impartir la asignatura de Mineralogía y Orictognosia, que por primera vez se impartía en la Nueva España, donde emprendió una trascendente labor en el campo de la minería. Andrés Manuel del Río tuvo una importante actividad con los reales de minas de Zimapán, Real del Monte y Pachuca, que le permitió el descubrimiento del eritronio / vanadio a partir del estudio de minerales obtenidos en Zimapán; el biografiado dijo se trataba de un nuevo elemento metálico; sobre este descubrimiento y sus implicaciones el autor del libro dedicó un capítulo. Desvela el apoyo de Andrés Manuel del Río por la lucha independentista de México y su decisión de permanecer en la nación independiente hasta su muerte acaecida en la ciudad de México en 1849. Esta obra biográfica se sustenta en un riguroso trabajo de investigación en archivos y bibliotecas de España y en la consulta de una amplia bibliografía impresa y fuentes electrónicas.



Libro Andrés Manuel del Río Fernández

INAH / COMPARTE

Jorge Ruffier Acosta

Su legado en la zona arqueológica de Tula

Estudió antropología en la Universidad de Cambridge, Inglaterra. Los primeros trabajos profesionales de Jorge R. Acosta los realizó en Guatemala, país al que fue comisionado por la Secretaría de Educación Pública para realizar estudios sobre arqueología y etnohistoria. A su regreso a México se integró a las expediciones arqueológicas que se emprendían en Monte Albán, apoyando al arqueólogo Alfonso Caso, labor que definió su carrera dentro de la disciplina. También realizó investigaciones en Chichen Itzá, Uxmal, Teotihuacán, Palenque, Cholula y Tula. Jorge Ruffier Acosta falleció en la Ciudad de México el 5 de marzo de 1975, cuando ocupaba el cargo de jefe de la Sección de Mantenimiento y Conservación del Departamento de Monumentos Prehispánicos del INAH.

La exploración arqueológica de Acosta en Tula, tenía el propósito de dilucidar si el sitio ubicado en la población hidalguense correspondía a la Tula que las fuentes históricas mencionaban como la capital de los toltecas. Las investigaciones las inició en julio de 1940, en compañía del arqueólogo Hugo Moedano. Durante varios años su empeño se centró en desenterrar y reconstruir las dos principales pirámides del sitio; uno de los dos juegos de pelota y el llamado Palacio Quemado; en esta exploración se encontraron los reconocidos Atlantes; los fragmentos del Coatepantli y las banquetas con los bajorrelieves de la Sala 2 del mencionado Palacio Quemado, en suma, los principales monumentos arqueológicos que hoy día se pueden visitar.

A Jorge R. Acosta se debe la primera secuencia cultural de Tula cuya ocupación principal ubicó entre los años 900 y 1200 d.C., así como interpretaciones iconográficas de las esculturas fundamentales de Tula y algunos estudios sobre la estructura urbana.

La labor que Acosta desempeñó dentro de la arqueología mexicana, estuvo dirigida al campo de la reconstrucción de monumentos arqueológicos. El trabajo que con empeño desarrolló en Tula, junto con su equipo, quedó registrado en sus informes, fuentes imprescindibles de información para quienes deseen estudiar a la antigua Tollan y los toltecas.



Jorge R. Acosta junto a una de las cariátides o atlantes desenterrados en las primeras temporadas de excavaciones en Tula (1940-1945) Núm. 690416 Secretaría de Cultura.INAH.SINAFO.FN.MX

DIRECTORIO INSTITUCIONAL

DIEGO PRIETO
DIRECTOR GENERAL INAH

JOSÉ LUIS PERÉA GONZÁLEZ
SECRETARIO TÉCNICO

RENÉ ALVARADO LÓPEZ
COORDINADOR DE CENTROS INAH

BEATRIZ QUINTANAR HINOJOSA
COORDINADORA NACIONAL DE DIFUSIÓN INAH

HÉCTOR ÁLVAREZ SANTIAGO
DIRECTOR CENTRO INAH HIDALGO



Centro INAH Hidalgo
Casasola s/n, Exconvento de San Francisco
Col. Centro, Pachuca, Hidalgo.

Teléfonos: 771 714 3520 y 771 714 3989
Ext. 228001, 228002 y 228013

Correo electrónico:
difusion.hgo@inah.gob.mx
difusion.inahhgo@gmail.com

Centro INAH Hidalgo
Consulta nuestra versión digital en:
<https://www.revistas.inah.gob.mx/>

COMITÉ EDITORIAL

HÉCTOR ÁLVAREZ SANTIAGO
DIRECTOR CENTRO INAH HIDALGO

JOSÉ VERGARA VERGARA
PROFESOR INVESTIGADOR
COORDINADOR

MARICELA ANASTACIO CRUZ
APOYO

TESSA XIMENA CHEHUE OLVERA
MAQUETACIÓN Y DISEÑO